



BOLETIN SALESIANO

SUMARIO:

Hace tres siglos y medio.—Ecos de las fiestas conmemorativas.— De la pastoral del Obispo de Anecy.—El corazón de San Francisco.—Página salesiana.—San Francisco de Sales, Obispo.—Por la glorificación de nuestros mártires.—Noticiero salesiano.—Relación de gracias y favores.—De nuestras Misiones.— Necrología.
Indice del año 1952

NUESTRA PORTADA: San Francisco de Sales, Obispo y Doctor de la Iglesia, Patrono y modelo de la Familia religiosa, fundada por San Juan Bosco

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

AÑO LXV * Dirección y Administración: Alcalá, 164 - MADRID * Diciembre 1952

HACE TRES SIGLOS Y MEDIO

El 18 de diciembre de 1602, festividad de la Inmaculada, San Francisco de Sales recibía en Thorens la consagración episcopal.

Hace trescientos cincuenta años.

Es una fecha que no puede pasar por nuestra vida salesiana sin dejar algún relieve en el recuerdo. El gran Obispo de Ginebra informa todo el espíritu evangelizador y docente de la Congregación, y oportuno parece aprovechar circunstancia tan memorable para que los Cooperadores de Don Bosco hagan un poco de examen en su conciencia de apóstoles, sobre cómo imitan al gran Apóstol.

He aquí por qué dedicamos este número de fin de año a recordar aquella fecha en que al sacerdote, según el corazón de Jesucristo descendió, por suerte para la Iglesia militante, la plenitud del Espíritu Santo, y con ella, la fuerza sobrenatural con que imponerse a la propia debilidad de hombre para llevar a la verdad de Roma más de setenta y dos mil herejes, engañados por Calvino.

Tiempos muy parecidos a los de Francisco de Sales son los tiempos nuestros: tiempos de lucha; tiempos de virtudes gigantes

junto a miserables claudicaciones; tiempos de reafirmar principios contra las herejías modernas, que, ahondando en lo social, como para llenar de halagos utópicos a los desheredados de la suerte, parece como si quisieran llegar a los senos misteriosos del complejo humano donde el alma se asienta para desposeerla del sello de similitud divina y forzarla a resolver los problemas de la vida con la clave del materialismo más absurdo...

San Juan Bosco, siguiendo las huellas de San Francisco, en otro 8 de diciembre (1841), echó las bases bien firmes de composición social —ricos y pobres, todos hermanos— armonizando con divina elegancia el capital con el trabajo. Su vida fué limitada, y el complemento de la gigante empresa se lo legó a sus Hijos. Estos no tienen más que seguir sus pasos; el camino quedó trazado con unas palabras del Santo Fundador, cuarto propósito de los nueve que se fijó para el futuro sacerdotal, mientras se preparaba a celebrar su Primera Misa:

«La caridad y la dulzura de San Francisco de Sales me guiarán en todas mis cosas.»

PRINCIPALES EFEMERIDES DEL SANTO OBISPO

Nació en Thorens, Alta Saboya, donde fué bautizado el 27 de agosto de 1567.

Fuó consagrado Obispo en su país natal el 8 de diciembre de 1602.

Entró solemnemente en su ciudad episcopal —Annecy— el 14 de diciembre de 1602.

Murió en Lyon el 28 de diciembre de 1622.

ECOS DE LAS FIESTAS CONMEMORATIVAS EN ANNECY

Annecy, la bella ciudad saboyana, que se refleja en su incomparable lago, vivió jornadas de intensa espiritualidad salesiana durante la segunda quincena de agosto. En un marco de optimismo estival, llenas todas sus casas y llenos todos los hoteles de propios y extraños, rememoró aquellos días de íntimo gozo regional —siglo XVII—, en que un Obispo de la talla del Señor de Sales, desposeído voluntariamente de los arcos mundanales en la caballería del siglo, vestido devotamente con las galas litúrgicas de las mayores solemnidades, era consagrado Obispo, y por vez primera entraba en su diócesis. Ocho de diciembre de 1602. Catorce de diciembre de 1602. Fechas remotas en la lejanía de la Historia, pero vivas e imborrables en la realidad del apostolado moderno. Porque lo que hemos visto en Annecy nos ha llenado de estupor. Hemos visto a un pueblo, orgulloso de su mayor gloria, dirigido por sus Obispos y por sus clérigos, rendir homenaje de fervida devoción al Santo del optimismo, de la confianza, del amor, de la suavidad... Santo del nuevo Testamento, de la ley de gracia, cuya palabra enardeció a sus contemporáneos, cuya pluma plegó a la posteridad —que somos los de ahora— páginas ungidas, diríamos que escritas, más que con tinta, con sangre del Divino Corazón.

Annecy, laudablemente oportunista, adelantó la fecha de la conmemoración. Aquellos campos rientes, aquellas colinas verdeantes, aquellos caseríos pintorescos, aquel lago azul, aquel cielo transparente, que en agosto formaban conjunto tan maravilloso en la rica naturaleza saboyana, en este 8 de diciembre yace todo envuelta con un sudario de nieve. La Basílica de la Visitación aparece ahora como un nido de águilas, inaccesible a pies que no sean de alpinista. Por eso se adelantó la fecha. Y se encuadró el ciclo de fiestas entre la fiesta de la Santa Madre

Chantal y el último día de agosto. Nueve jornadas de fervor creciente, que desembocaron, como por cauce sereno y natural, a un domingo inolvidable en los anales salesianos.

Aprecien nuestros lectores las resonancias de tales días.

LA NOVENA

Comenzada el jueves 21 de agosto, fue transcurriendo, fervorosa y espléndida, la novena, con un solemne Pontifical, que celebró el Obispo de la diócesis, monseñor Cebrión. Cada día tuvo su intención particular: el Papa, la Iglesia, los pecadores, las parroquias, los enfermos, los difuntos, las vocaciones, los niños, la paz. El canónigo de Annecy, ilustrísimo señor Secret, preparó los ámnimos con nueve sermones, que fueron nueve brillantísimas glosas de los escritos del Santo. Sacerdotes, fieles, religiosos, jóvenes, veraneantes, vecinos de la ciudad, todas las diversas categorías sociales se dieron cita de hermandad en la grandiosa Basílica, que, pese a sus amplias dimensiones, resultaba incapaz para recoger a tanto público, y hubieron de funcionar potentes altavoces en el atrio y en la explanada, para que nadie se quedara sin participar en tan extraordinarios cultos.

Durante la novena fueron numerosísimas las misas —a veces más de cuarenta— celebradas por sacerdotes de la ciudad y forasteros, que en aras de su devoción al esclarecido Obispo acudían de los puntos más remotos de la Saboya, de Francia, de Italia y hasta de España, para ser parte activa en los homenajes jubilares.

LA FIESTA

Desde las vísperas del domingo 31 las poderosas campanas del carillón de la Basílica

Don Bosco juzgaba que el espíritu de San Francisco Sales es el más adaptado a estos tiempos, tratándose de la educación popular.

(«M. B.», vol. II, pág. 253.)



Basilica de San Francisco y Santa Juana en Annecy

ca no cesaron de avisar con voces de in-
conteúdo júbilo la gran jornada que se ave-
cinaba. A su conjuero fueron acercándose al
templo Prelados, sacerdotes, pueblo. Vinieron
para enaltecer la fiesta el Nuncio de Su
Santidad en París, monseñor Rocalli; los
Obispos de Grenoble, Perpignan, Montpel-
lier, Maurienne, Tarasaise, fraternalmente
acogidos por el Obispo de Annecy; los aba-
des de Hautecombe y de St-Maurice; los
vicarios generales de Ginebra y de Angers;
canónigos, religiosos, sin que faltasen repre-
sentantes salesianos de España, Italia y Fran-
cia, fraternalmente atendidos por la reveren-
dísima Madre General de las Salesas, Ma-
dre Bernarda Uriarte.

Por la noche se desencadenó una violenta
tormenta que —como dijo un cronista— no
estaba en consonancia con las almas. Ella
no fué obstáculo para que los diversos ac-
tos se desarrollasen bajo la máxima devo-

ción, llena hasta los topes la Basilica aco-
gedora.

Desde las cinco de la mañana, las misas
viéronse concurridísimas de fieles, que inva-
dieron materialmente la mesa eucarística,
pensando acertadamente dar así al Santo el
obsequio más grato a su corazón enamora-
do de Cris'ó. Los primeros rayos del sol
alumbraban jubilosos, como asociándose a
la alegría común, todos los caminos que co-
ducen a la cumbre, trocados en rutas de
constan'e peregrinar. No hicieron decaer el
entusiasmo general los frecuentes chubas-
cos con que las nubes se descargaban del
peso que a la tierra las ataba, como si con
esto pretendiesen ellas remontarse, blancas,
hasta el Paraíso, para contribuir a ornar de
gloria la figura radiante del dulce Obispo.

La Misa Pontifical, celebrada por el Lega-
do Pontificio, fué transcurriendo con serena
majestad. Concluido el canto del Evangelio,

**«Cualquiera, hoy mismo, podría lograr mis resultados en
hacer el bien con tal que tenga la naturalidad y la dulzura de
San Francisco de Sales.»**

(Don Bosco, «M. B.», vol. III, pág. 52.)

el Prelado de la diócesis leyó una carta de Su Santidad, evocando la figura dulce y fuerte de este Obispo, sucesor de los Apóstoles, apóstol también él, que unía el ardor del misionero a la ciencia del doctor y a la pluma del escritor, pues lo al servicio de la Verdad, por él hecha tan amable y accesible a todos, con un corazón entregado completamente a su pueblo. «En Francia —añade el Papa—, la mansedumbre se combina con la dignidad.» Su modestia le hizo amable a pequeños y a mayores. Su fortaleza con los grandes es impresionante. Su doctrina conduce por la vía de auténtica santidad. Su dirección salvaguarda la preeminencia del estado religioso. Su serenidad, estimable dote de un alma viva, no busca en el amor sino la voluntad divina...

El Nuncio apostólico, al fin de la Misa, antes de dar la bendición papal, comentó con amplitud y elocuencia el citado texto pontificio, de lo que hacemos referencia en otro lugar de este número.

Las fiestas en Annecy se clausuraron por la tarde, en una fervorosa función doble: a las tres, todas las parroquias de la ciudad, y las de muchos pueblos y aldeas de la región, convergieron en la Basílica, en piadosa peregrinación, para rendir el merecido homenaje al Santo Obispo, que, como tan acertadamente dijo en el sermón el ilustrísimo señor Secret, organizó en toda la Saboya la vida parroquial tan definitivamente, bajo las normas del Concilio de Trento, que las normas dictadas por él sirvieron de poderosísima base para la marcha de la parroquia apostólica moderna. A las seis y media se clausuró la novena con una función pontifical, en la que, concluido el sermón de monseñor Petit, del que más abajo se hace referencia amplia, el señor Obispo de Perpignan dió la bendición eucarística a los muchos millares de fieles desde el altar mayor, y a la ciudad desde la cumbre del cerro, pasando luego los presentes a venerar los cuerpos santos de los Fundadores de la Visitación, conservados en ricas urnas a ambos lados del presbiterio.

El aspecto que ofrecía la cumbre en aquel atardecer de fin de agosto era imponente. El verdor de la exuberante vegetación desaparecía bajo la policromía de creyentes, que fiaban todas las intenciones del jubileo histórico al poder intercesor del gran Apóstol.

EN THORENS, TIERRA NATAL DE SAN FRANCISCO

Las fiestas solemnísimas concluyeron el 1 de septiembre en aquel pintoresco rincón de la Saboya, donde Francisco de Sales vió la luz de la vida, y en cuya iglesia parroquial fue ungido Obispo.

Avanzada la mañana fueron llegando a la Población Prelados y otras personalidades, que a las puertas del Ayuntamiento eran recibidos por el alcalde y demás autoridades: el Nuncio apostólico, los Obispos de Maurienne, Tarentaise, Grenoble, Perpignan, Bethléem y Annecy; los abades de Hautecombe y Thorens; el presidente de la Comisión Parlamentaria de Turismo, los alcaldes de varias localidades vecinas. Luego, desde el Monasterio de la Visitación, organizó una comitiva de Prelados y dignidades hasta la iglesia, que muchos años hacía no presenciaba función religiosa tan pomposa como aquella. El Nuncio celebró la Santa Misa, asistido por dos canónigos de Annecy.

Hacia el mediodía, los ilustres visitantes subieron hasta el castillo de Sales, maravillosamente restaurado, mansión de los condes de Roussy de Sales, que con su sobrino Luis y su familia entera hicieron los honores al representante del Papa y sus acompañantes. Allí se evocó la figura amable de Francisco, niño y joven, caballero de los más gallardos de su tiempo, llamado en aquel ambiente por Dios a ascensiones más encumbradas. Y para que no faltara la nota humana, bajo el signo del Santo más humano hasta su tiempo, una copa de champaña rubricó el homenaje cívico-religioso que aquellas personalidades estaban dedicando al ilustre castellano de otrora...

El nombre de San Francisco de Sales era familiar entre los alumnos del Oratorio, y Don Bosco, desde el principio, estableció que la fiesta de este amable Santo se celebrara con toda la solemnidad posible.

(«M. B.», vol. II, pág. 252.)

«El Oratorio está bajo la protección de San Francisco de Sales..., modelo de caridad y buenas maneras, que son las fuentes de donde derivan los frutos apetecidos en la obra de los Oratorios.»

(Don Bosco, «M. B.», vol. III, pág. 91.)

ACTIVIDAD DE LA ACADEMIA SALESIANA

En Annecy funciona desde hace muchos años una prestigiosa Academia Salesiana, cuya labor principal viene siendo el difundir entre las almas devotas y en los sectores culturales, el pensamiento del Santo Doctor, tan oportuno en todos sus escritos para estos tiempos de ahora. Ni que decir tiene que durante las fiestas del Jubileo fué activísima su intervención, en forma de estudios, admirablemente enfocados, a los que acudía en cada jornada selecta porción de sacerdotes y seglares, interesados en conocer hasta el fondo el espíritu del admirable Obispo. En sus trabajos tomaron parte muy activa tres

Hijos de Don Bosco: Don Eugenio Valentini, por Italia; Don Pablo Mongour, por Francia, y Don Francisco de la Hoz, por España.

Resultó extraordinariamente interesante y espléndido el acto final, celebrado en el gran salón del Ayuntamiento de la ciudad, que la Corporación Municipal, generosamente, puso a disposición de los organizadores.

Si recordamos que San Francisco de Sales es el Padre de la literatura francesa, que en sus tiempos, y bajo su pa'ra, llegó al apogeo de la formación gramatical, nos parecerá muy razonable que no sólo el clero, sino hasta las mayores autoridades civiles de la nación, se sumaran tan eficazmente a las fiestas reseñadas.



El Excmo. y Revmo. Sr. Nuncio de París procediendo al solemne Pontifical

SAN FRANCISCO DE SALES

Cómo pensaba de sí mismo.-Cómo pensaba de su diócesis.-Cómo pensaba de la Iglesia

(De la carta pastoral que el Excmo. Sr. Obispo de Anney ha dirigido a sus fieles con motivo de estas fiestas.)

LO QUE PENSABA DE SÍ MISMO.—San Francisco de Sales pensaba, humildemente, que no era digno del obispado. Cuando, por primera vez, en 1597, Monseñor de Granier, Obispo de Ginebra, le habló de ello, el joven Preboste del Capítulo, que no había cumplido aún los treinta años, respondió: "Monseñor, no sé quién os ha incitado a quererme como coadjutor y sucesor; porque ¿qué méritos he contraído yo hasta ahora? No se trata de rehuir el trabajo, pero estoy seguro de que tendréis en vuestra diócesis un gran número de sacerdotes que desempeñarán este cargo mejor que yo." Quedaba respetuoso, pero rehusaba.

Sin embargo, el Obispo no opinaba de idéntica manera, y repetía: "El Preboste Francisco de Sales será el sol que iluminará esta diócesis." Se dirigió en este sentido al Duque de Saboya, Carlos Manuel, el cual compartía el pensamiento de Monseñor de Granier; y así, el 29 de agosto de 1597, a pesar de los combates que se desarrollaban en los montes, halló tiempo para escribir las Cartas oficiales que debían hacer la presentación de Francisco de Sales a la Santa Sede para el Obispado de Ginebra.

El joven Preboste no cambia, a pesar de todo, de parecer. Cuando se le dice que es como "una flor", él piensa y contesta que es "una flor de la miseria humana." Cuando se alaban sus sermones y sus escritos, él piensa y responde que es como "la escala que hace subir a los demás hasta más arriba de donde ellos llegaron".

Mientras tanto, en la diócesis no se habla sino de él; los más dignos le ceden de buena gana el puesto. Le vuelven a hablar de nuevo... Y él no se cansa de repetir: "Escribiré, iré, volveré, haré todo cuanto plazca a Monseñor, pero no quiero pensar en Obispado." Por fin, le replican: "Es el Espíritu Santo quien quiere que seas Obispo. Es, pues, enteramente la voluntad de Dios." Y, ante estas consideraciones, el Preboste se conmueve... Reflexiona, ora y acaba por aceptar: "Estoy dispuesto a obedecer."

Monseñor de Granier, que sabía de los brillantes estudios de Francisco de Sales; que sabía de su ciencia, de su celo y de su habilidad; que conocía la vida de santidad del sacerdote, el talento del escritor, las facultades del orador, el ardor del misionero, los métodos y los éxitos del apóstol de Chablais, exclamó gozoso: "¡Hasta ahora no había hecho cosa que mereciera la pena, pero he conseguido al Preboste de Sales como coadjutor y sucesor!"

* * *

Quedaba la decisión del Papa. Se dispuso que Francisco de Sales partiera para Roma, sustituyendo, en la visita obligatoria, a su Obispo enfermo. Este viaje se retrasó hasta el invierno de 1597-98, debido a una grave enfermedad del Preboste y por los últimos trabajos apostólicos llevados a cabo en la región de Chablais, que

había vuelto a la fe católica. Por fin, emprendió la marcha en noviembre de 1598; y seis semanas más tarde, a mediados de diciembre, Francisco hacía su entrada en Roma con tres compañeros de viaje. Los asuntos de la diócesis fueron tratados durante los primeros meses de 1599. Y llegó el momento en que el Papa, Clemente VIII, atendiendo a la demanda de Monseñor de Granier para que le designara un coadjutor, convocó a Francisco de Sales a una sesión de examen, donde varias de las más altas personalidades romanas rodeaban al Soberano Pontífice.

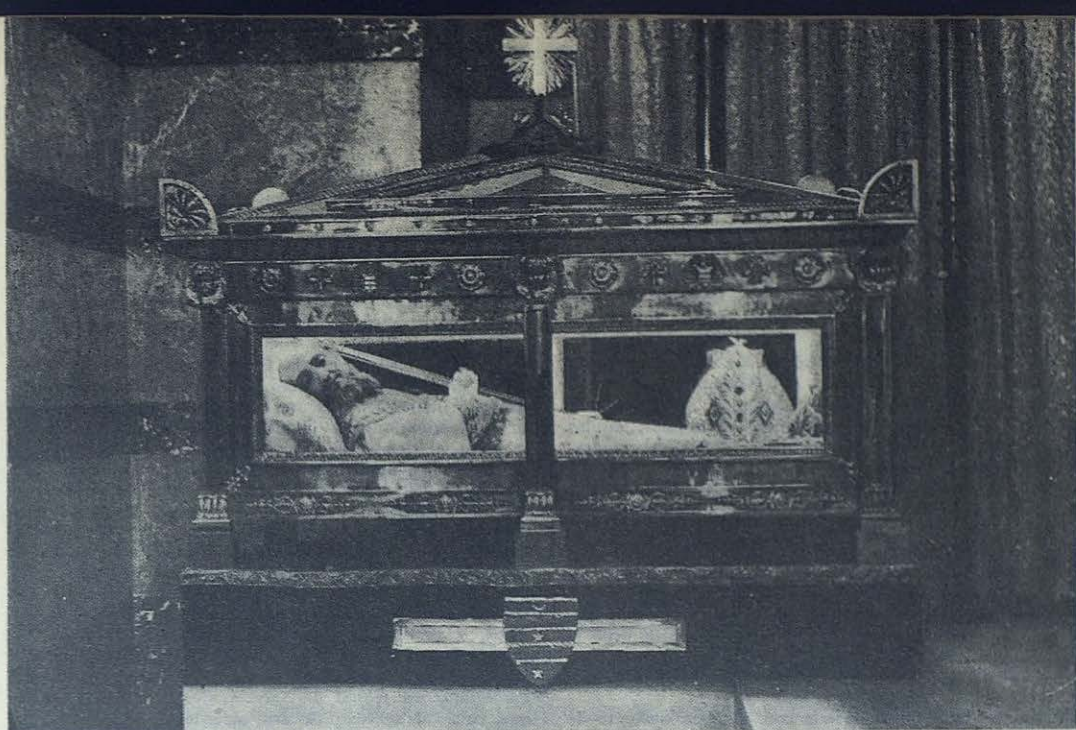
Nuestro joven compatriota respondió con perfecta calma, con ciencia segura, con profunda humildad, con serenidad notable en la discusión. El Papa no se contentó con las más halagadoras palabras, sino que, dejando su trono, estrechó en sus brazos al humilde y sapientísimo sacerdote, que se mantenía arrodillado ante él. Era el 22 de marzo de 1599. El Papa nombraba al Preboste de San Pedro de Ginebra Obispo de Nicópolis y Coadjutor de Monseñor de Granier, incorporándolo definitivamente a la región de la Saboya.

Algunos días después, Francisco de Sales abandonaba Roma. El 1.º de junio llegó a Anney, donde fué recibido con medio de general alegría. Pronto habría de ser consagrado en la Catedral de Anney, y era esto lo que más se deseaba y ansiaba por todos. Pero él decía: "Mi elevación no es obra mía, sino de la Providencia..." Y no quiso que nada cambiara en su vida; no aceptó ningún honor y no consintió que hubiera otro Obispo junto a Monseñor Granier. Por humildad había retrasado cuanto pudo su nombramiento; también por humildad retrasaría ahora su consagración cuanto pudiera. Y este sacerdote, lleno de méritos y tan rico en virtudes, quedará sin recibir los honores de la consagración episcopal desde el 22 de marzo de 1599 al 8 de diciembre de 1602, más de tres años y medio después de su nombramiento. Continuará, sin tregua, sin descanso, en la mayor pobreza y renunciamento, dedicado a su trabajo pastoral de negociaciones, de predicaciones y de conversiones en la Saboya, y por Francia, hasta París.

Cuando el Rey de Francia, Enrique IV, quiere tenerlo junto a él, Francisco prefiere a todas las grandezas y riquezas que se le ofrecen en la Corte la sencillez y la pobreza de la iglesia de Ginebra-Anney, a donde Dios acaba de llamarle por la voz del Papa. "Mi París—dice—está dentro y alrededor de Ginebra; y es por ese camino por el que pretendo ir al Paraíso." Una vez terminadas las delicadas negociaciones para las iglesias y curatos de Gex, parte para Saboya en septiembre de 1602, recibiendo en ruta, el día 29, la noticia de la prematura muerte, a la edad de cincuenta y cuatro años, de Monseñor de Granier. De Coadjutor, Francisco de Sales se convertía en Príncipe-Obispo de Ginebra; y entonces sí tenía prisa de volver al Obis-

Es mi mayor deseo que los miembros de nuestra Congregación sean hijos dignos de San Francisco de Sales.

(Don Bosco a sus Directores. «M. B.», vol. X, pág. 1.062.)



La urna con los sagrados restos de San Francisco de Sales en la Basílica de Annecy

pado de Annecy y de hacerse consagrar, para darse por entero a su pueblo.

De nuevo se apreciará la humildad de Francisco de Sales. Sabe, desde luego, "que una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo del celémín, sino sobre el candelero". Sabe que un siervo, para ser fiel y digno, no debe ocultar el talento que posee... Pero a las iglesias más hermosas y mayores de Annecy prefirió para su consagración la pequeña iglesia de su parroquia de Thorens; al esplendor de las brillantes asambleas, la sencillez de una reunión de parientes y amigos íntimos; a la presencia de famosos Prelados, la de tres Obispos retirados que vivían en los alrededores: Monseñor Gribaldi, de Evian; Monseñor Pobel, de Bonneville, y Monseñor Maistret, residente en Aix. La ceremonia tuvo lugar en Thorens, el domingo 8 de diciembre de 1602.

Pero Dios quiso mostrar ese día al siervo fiel las complacencias de su amor... La iglesia de Thorens ha sido embellecida, pero no transformada. Es, pues, en ese mismo lugar donde Francisco de Sales, arrodillado, recibió las gracias y las dignidades del Obispado; es ahí donde recibió, por ministerio de la Iglesia, esposa de Cristo, la herencia que Jesús mismo ha dado a sus Apóstoles: la misión de enseñar y gobernar y santificar la Iglesia de Dios, en los límites de una diócesis, para extender en ella, con su vida y por su palabra de testigo y de apóstol, el reino de Cristo. Ahí fué, mientras se hallaba postrado ante el altar, donde tuvo una

visión... Y ¿qué es lo que vió?: "La muy adorable Trinidad (que) realizaba interiormente en él lo que los Obispos hacían exteriormente alrededor de su persona." Más tarde relataría en un sermón las maravillas que Dios había hecho en él el día de su consagración. Quedó tan impresionado de ello, que estuvo durante casi seis semanas ocupado de "la grandeza de su ministerio y de las excelencias de su dignidad". Hizo entonces el "grande y espantoso voto de encargarse de las almas y de morir por ellas si preciso fuera". Pues Dios—añademe había arrancado de mí mismo en ese día para llevarme hasta El y después darme al pueblo".

El Obispo consagrado habría oído bien la palabra del Señor diciendo a Moisés: "Ve; conduce al pueblo a donde yo te he ordenado. Mi ángel caminará delante de ti." Y el heroico apóstol de Chablais va siempre y más que nunca a guiar su iglesia; el Espíritu Santo está sobre él para nosotros. ¡Qué hermoso aquel 8 de diciembre de 1602, en la humildad, la caridad, el celo de Francisco de Sales, Obispo! ¡Qué hermoso para la Santa Iglesia y para su pueblo querido!

LO QUE PENSABA DE SU DIOCESIS.—Francisco de Sales, dado a su pueblo por la gracia del Obispado, dióse de todo corazón a su diócesis. El sábado, 14 de diciembre de 1602, hacía su entrada solemne en Annecy. En esta fecha se inicia un pontificado de veinte años, donde nuestro santo Obispo y Doctor sembraría la buena semiente, de la que, aun hoy, recogemos en nuestro suelo tan pródigas cosechas. Con sentimientos de filial gratitud habéis de leer esta página, tan como Nos in-

«La fiesta de San Francisco de Sales es nuestra fiesta titular... Precisa celebrarla con la mayor solemnidad y devoción posibles.»

(Don Bosco. «M. B.», vol. XII, pág. 30.)

tentamos escribirla. ¡Ah, si tuviéramos el valor de no desperdiciar nada de estos tesoros de fe, de caridad, de fervor, de paz y de regocijo, con los que San Francisco de Sales enriqueció nuestra diócesis!

La diócesis del nuevo Obispo comprendía, además de la actual Ancey, una parte de la Saboya, hasta las cercanías de San Pedro de Albigny y de Aix—en la margen derecha del Ródano: una parte del Ain, el Valromey, hasta Virieu y Hauteville; y el país de Gex hasta cerca de Nantua y más allá del puerto de la Faucille—. En Suiza se extendía al actual cantón de Ginebra y una parte del de Vaud, desde el alto valle del Orbe hasta la desembocadura del Aubonne en el lago Lemán, entre Rolle y Morges.

Tenía así alrededor de seiscientas parroquias, de las que varias se hallaban en medio de "altísimas montañas", de difícil acceso, y un centenar, aproximadamente, le estaba prohibido visitar por la autoridad de la Reforma. Gobernaba, de hecho, unas cuatrocientas cincuenta, a las que se iba a caballo o a pie. No tuvo nunca carroza y jamás temió a la fatiga cuando se trataba de su "querido pueblo". Un día llegó a Brizon (cuyo acceso es peligroso) con los dedos de las manos desollados y ensangrentados los pies, dentro de los zapatos rotos, lo que le produjo dolorosas molestias durante ocho o diez días. "Pero, ¿qué importa que yo sufra un poco—decía— si consigo algo para la salvación de las almas?"

Y es que amaba su diócesis con el alma ardiente de un santo. Amaba su ciudad de Ginebra y rogaba por ella: "¡Señor, que se convierta! Y si nuestros pecados se oponen a ello, que vuestra infinita bondad nos conceda esta gracia." Amaba al pueblo fiel que visitaba: "Me equivoqué—dice— porque no sé en todas las ocasiones encontrar el mejor camino..." "El corazón de mi pueblo es casi todo mío ahora", dice en el año 1606. Él incluso en las setenta parroquias de Chablais, donde reinó durante veinte años la herejía de Calvino, toda la población se convirtió al Catolicismo. La palabra del Santo, la virtud de sus sacrificios y el ejemplo de su vida fueron bendecidos por Dios.

* * *

Para que su ministerio proporcione a su diócesis las gracias divinas, el santo Obispo quiere que todas sus actividades se establezcan sobre una base de estudio y oración. Hace falta para ello el trabajo personal del estudio, para que la acción pastoral vaya siempre de perfecto acuerdo con la doctrina, la disciplina y los deseos de la Iglesia, y para que no vaya a la zaga de las necesidades futuras de tiempo y lugar. Es necesario perseverar en la oración, para atraer sobre la debilidad humana el auxilio y la luz de Dios. Por ello, a lo largo de sus días, que son una continua plegaria, no se olvidaba jamás de dedicar una hora entera a la oración para "recoger,—como decía— su ramillete de devoción". En su modesto palacio, cuando pueda habitar en él, el Obispo tendrá su reglamento de oración y de estudio; lo mismo en el silencio y el humilde esfuerzo de recogidas jornadas como en el tráfico de los asuntos de todas clases y bajo un verdadero diluvio de cartas. Si sus proyectos se retrasan, no se desanima ni se impacienta: "Los frutos un poco tardíos—dice— se conservan mejor que los primaverales." Y prosigue sin cesar en su trabajo, con pensamiento de que el Prelado debe ser para su diócesis una abundante dispensa de fe y de ciencia, de piedad y caridad.

Para eso pide el auxilio de todas las almas consagradas a Dios en la vida religiosa; el auxilio de sus oraciones, de su obediencia, de sus sacrificios. Pero ello no se conseguirá sin dificultades. Le aflige profundamente el espectáculo de esos Monasterios de diversas Órdenes cuya disciplina está "relajada y pisoteada", sin restos del antiguo fervor; "el oro se ha empañado, sus vivos destellos se han alterado".

Y trabaja y se desplaza y habla y hace cuanto de su mano está para la reforma de las abadías de Sixt, de Abondance y de Alpus, de Santa Catalina y de Talloires. Da órdenes y consejos, que son, como para los ermitaños de Voiron, una llamada a la caridad. "La caridad—dice— es dulce, es maleable y paciente. Y al final todo lo hace. Quiera Dios, que es la misma caridad, conservar a todos en su santo servicio". Nada descuida nuestro santo Obispo para que por todas partes se consiga "el retorno a los buenos propósitos".

* * *

No puede conservarse la fe ni desarrollarse la piedad en la diócesis sin un clero sabio y celoso. El mismo recibe e instruye a sus sacerdotes. A pesar de la carga de sus obligaciones e incluso en sus visitas pastorales, se toma el tiempo de oír, de formar y de aconsejar a los sacerdotes necesitados de orientación. Trabaja, asimismo, en la fundación de un Seminario, lugar de verdadera formación sacerdotal. En otras ocasiones dará él mismo lecciones de Teología tres veces por semana; durante su obispado hubo para la diócesis una media de 25 nuevos sacerdotes anualmente. Y desde 1603 a 1617 cada año los sínodos reunieron al clero alrededor del Obispo para un trabajo común. Pero no puede llegar a todos, y escribe *Advertencias a los confesores, Avisos y consejos a los confesores y directores, Exhortación a los eclesiásticos, un Reglamento para la enseñanza del Catecismo, un Ritual de Sacramentos...* Páginas en las que pone al servicio de sus sacerdotes su corazón, su ciencia, su experiencia, su fervor y su santidad.

Y él mismo da el ejemplo. Tiene su confesionario en la catedral y es un director espiritual incomparable. Enseña el Catecismo a los niños, y en Ancey los padres se unen a sus hijos para escuchar al Santo. La madre del Obispo asiste a menudo a sus lecciones, y todos, grandes y pequeños, se admiraban de cómo se había niño con los niños, de cuán sencillo, práctico, claro y profundo era este Apóstol... Idénticos detalles se aprecian en sus predicaciones. "El principal deber del Obispo—escribe— es el de predicar. Dios nos asiste especialmente en este ejercicio, y es maravilloso ver el poder tan grande que tienen las predicaciones de los Obispos comparadas con las de otros predicadores. Por abundantes que sean los arroyos, nos complacemos en beber del mismo manantial." En aquella época de predicaciones, a menudo complicadas y oscuras, todos opinaban al oírle que "el sermón paternal de un Obispo vale más que todo el artificio de sermones preparados minuciosamente por predicadores de otro estilo".

* * *

Con la palabra exhortaba y amonestaba al pueblo en sus visitas a las parroquias. Instruía y catequizaba con sus sermones, sus conferencias públicas y sus pláticas particulares; confirmaba, confesaba y daba la comunión a todos cuantos lo deseaban; hasta por los caminos se paraba y, apeándose del caballo en medio del campo, confesaba e instruía a las pobres gentes y confirmaba a los enfermos. Su acento, como toda su persona, inspiraba religioso respeto, y los oyentes repetíanse: "Este gran Prelado será algún día Santo; y si pudiéramos verlo nosotros, ¿cómo celebraríamos su festividad!"

Hoy está en Alby; mañana, en Viuz-La-Chiésaz; un día en Seyssel; y después, en Bessy; otro día en Boège o en Villards; otro día en Sciez, y en Nancy-sur-Cluses; y en Thones, o en Mangaz, Servoz, Vallorcine, Thollon, Vacheresse..., y así desde UGINE a VULBENS, de Syon a la capilla de Abondance, por no hablar más que de la diócesis actual, visita las parroquias, predica, confiesa, da consejos y órdenes, reconcilia enemigos, restablece los derechos de la verdad, de la justicia, de la Iglesia. Lleva a todas partes la paz, la caridad y la felicidad durante largos años. Sería deseable que los fieles, en todas nuestras parroquias, por medio de car-

(Sigue en la página 203.)

PAGINA SALESIANA

Engalanamos este número con una bella página del «Tratado del Amor de Dios», donde San Francisco de Sales descamina del pesimismo al alma creyente. La presentamos como modelo ejemplar del género, que en la pedagogía salesiana se conoce con el nombre de

BUENAS NOCHES

La tristeza es casi siempre inútil, y hasta contraria a los intereses del santo Amor.

Hay una tristeza mundana, que proviene de tres causas.

Proviene algunas veces la tristeza del enemigo infernal, que, mediante mil sugerencias melancólicas o molestas, oscurece el entendimiento, debilita la voluntad y turba el alma.

Dícese de un pez llamado *diablo de mar*, que removiendo y desparramando el limo de las profundidades marinas enturbia el agua en torno suyo, para ocultarse y esconderse, y apenas descubre algunos incautos peccecillos se lanza sobre ellos, los mata y los devora. De aquí, tal vez, ha venido el adagio de «Pescar en agua turbia». Lo mismo sucede con el diablo del infierno que con el diablo de mar. Aquél prepara sus lazos en la tristeza; después de haber turbado al alma con multitud de enojosos pensamientos, se lanza sobre sus afectos, agobiándole con desconfianzas, celos, aversiones, envidias, aprensiones pueriles de los pecados antiguos, infundiendo abundancia de sutilezas vanas,

para que rechace todo género de consuelos y saludables razones.

La tristeza proviene otras veces de la propia condición nativa. No es viciosa de suyo, pero el enemigo se vale de ella para meter mil tentaciones en las almas. Así como las arañas no suelen tejer sus telas sino cuando el tiempo anda revuelto y el cielo aparece nublado, el maligno espíritu no halla facilidad para tender sus redes entre las almas apacibles, alegres y bondadosas, como en las tristes, reconcentradas y melancólicas, a quienes agita fácilmente con disgustos, suspicacias, odios, murmuraciones, censuras, envidias, descuidos y largos espírituales.

Finalmente, hay otra tristeza, proveniente de la variedad de los humanos eventos. Es común a buenos y malos, pero en aquéllos queda moderada por la sumisión a la voluntad divina, mientras que en los mundanos engendra pesares y turbaciones, semejantes en esto a los monos, que cuando falta la luz de la luna andan siempre hoscos y enojados, pero cuando abunda, saltan, danzan y hacen gala de todas sus monerías. Los del mundo, al faltarles la prosperidad terrena, son desabridos, ásperos, intratables y melancólicos; en cambio, gozando de abundancia se muestran casi siempre arrogantes, presuntuosos e insolentes. En medio de la melancolía y la tristeza, que pueden ensombrecer la vida de nuestra alma, debemos emplear la autoridad de la voluntad superior, a fin de que sobre todas las tribulaciones triunfe el amor divino.

Los excelentísimos Prelados que honraron las fiestas salesianas





*Dites souvent-en vos prieres:
C'est icy le chemin du ciel.
François de Genève*

San Francisco de Sales, obispo

PARA recibir la plenitud del Espíritu Santo en ambiente despojado del ruido mundanal, Francisco de Sales escogió la parroquia de Thorens, escondida en un repliegue de la Saboya. La misma piadosa madre se encargó del exorno en lo interior del recinto sagrado. Cubrió con magníficos tapices los muros, colocó sobre lo alto de la fachada del coro las armas de la familia, coronadas por una mitra, una cruz de oro y un sombrero verde con borlas pendientes, todo rodeado de esta leyenda: "Después de largos años, el cielo", y buscó los paramentos más ricos para los prelados y ministros del altar.

La augusta ceremonia tuvo lugar el domingo, 8 de diciembre, en la fiesta de la Inmaculada, tan grata al corazón de Francisco. Monseñor Gribaldi, Arzobispo dimisionario de Viena, fué el prelado consagrante, teniendo por asistentes a los obispos de Saint Paul, Troix Chateaux y de Damasco. Cuatro canónigos de Annecy, con todos los músicos de la villa, acudieron muy temprano. Unas dos mil perso-



*Remettez toutes choses entre les bras
de Dieu qui enfin conduira tout
selon qu'il verra expedient a nostre bien.
François de Genève*



*Tenez ferme, ne doutez
point, Dieu nous tient de sa
main et ne nous abandonnera
Jamais.*
Francis de Genevey

nas llenaban el templo, rodeando sus cercanías muchísimas otras.

Mientras el Santo estaba de rodillas ante el Obispo consagrante, de repente su rostro se iluminó con el reflejo de una luz que provenía de celestial visión. Según él mismo contó luego, vió sobre el altar a las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad consagrándole Pontífice; a la Santísima Virgen, cubriéndole con su manto, y a los Apóstoles San Pedro y San Pablo, constituyéndose defensores suyos. Media hora duró el éxtasis, saliendo del cual el piadoso sacerdote continuó la ceremonia interrumpida.

En la acción de gracias Francisco hizo voto de consagrarse enteramente, sin reserva alguna, al servicio de las almas, aun a costa de la vida, si morir hubiera sido necesario, para llevarlas a Dios.

Buen Obispo le tocaba en suerte a aquella desgraciada región, víctima de Calvino. En veinte años de celoso apostolado el nuevo Pontífice, hecho y renovado según el corazón de Dios, haría reflorar el catolicismo en los campos yermos y entristecidos, más que por la nieve y los vendavales de aquel invierno tan crudo, por la pertinacia de los herejes innovadores.



*du pied de la croix de N. S.
tous nos amertumes
devenement douces.*
Francis de Genevey

El corazón de San Francisco de Sales

Hacemos sabedores a nuestro público de un hecho extraordinario acontecido recientemente en el Monasterio de la Visitación de Treviso con el corazón de San Francisco de Sales, que se venera siglos hace en aquella ciudad italiana, sin que nunca, hasta hoy, haya presentado la sagrada reliquia señal alguna contra lo natural. Presentamos el caso, sin enjuiciarlo, pues este último corresponde al magisterio de la Iglesia, la cual, por medio de personas competentes, lo está estudiando.

Tan sólo queremos participar de la piadosa creencia que tanto consuela a las Salesas del mundo entero: es a saber: que el Señor ha permitido este acontecimiento fuera de lo ordinario como muestra de la complacencia que el Santo Fundador siente desde el Cielo viendo a sus Hijas tan obedientes —en el primer grado de aquella sumisión filial que él enseñaba— a la Santa Sede en las determinaciones sabias recientemente tomadas sobre la vida disciplinar y jurídica de las religiosas de clausura, encajándolas en los moldes de jerarquía comunes a las congregaciones femeninas modernas.

...

Desde el mes de junio último venían observando las Salesas de Treviso, en cuya iglesia, como se ha dicho, es venerado el corazón incorrupto de San Francisco, que una mancha de humedad sobre el vidrio del precioso relicario oscurecía la vista del lienzo que guarda tan gran tesoro.



La mancha se agrandaba de día en día.

Avisaron al Visitador, que ordenó descubrir el relicario, lo que se hizo ante la Madre regional, la Superiora local y dos hermanas. Grandes fueron su emoción y maravilla cuando vieron el finísimo lienzo de hilo todo empapado en sangre fresca, exhalando suave aroma.

Al desdoblarse el lienzo, algunos átomos, casi imperceptibles, se desprendieron de la masa; uno de ellos, bajo la presión de los dedos, dejó una huella de sangre; entregóse el otro a un sabio químico, profesor de la Universidad, con el encargo de que la analizase, pero sin descubrirle la procedencia. El profesor declaró: «Se trata de una fibra de corazón.»

El 11 de septiembre, fecha en que se nos comunicaba el hecho, aquel lienzo conservaba las señales de la sangre húmeda. La reverendísima Madre General de la Orden lo tuvo en sus manos, y por mucho tiempo quedaron impregnadas de penetrante perfume.

Se han sacado fotos del lienzo, que reproducen perfectamente la mancha, de 25 por 15 centímetros, a una de las cuales se refiere el grabado expuesto.

«Francisco de Sales se te reveló cuando eras joven. De él copiaste tú el porte amable, la santidad acariciante, todo el acervo de las dulces virtudes cristianas, que tanto te honran... Francisco de Sales revive y se multiplica en ti, y por ti revive y se multiplica en la sociedad civil.»

(El cardenal Alimonda hablando de Don Bosco en una conferencia a los Cooperadores Salesianos. «M.B.», volumen XIV, pág. 53.)

(Viene de la página 198.)

teles o de alguna otra manera, conocieran el apostolado que realizó entre nosotros nuestro santo Obispo.

* * *

No solamente infundió en su diócesis un sentimiento de abnegación que en ocasiones llegaba hasta el heroísmo, sino que le legó también una extraordinaria ciencia pastoral, muy penetrante, en que encontramos con facilidad los fundamentos de métodos de apostolado que no serían aplicados completamente hasta mucho más tarde. En más de un detalle, San Francisco aparece como un precursor.

Su diócesis, inmensa, estaba dividida en ocho decanatos solamente. Cada región era tan vasta, que las parroquias llegaban prácticamente a ignorarse a otras, en un país de comunicaciones lentas y dificultosas. El joven Obispo la organiza en mayor número de regiones, señalando el papel a desempeñar por los que él llama "Vigilantes", y que son, de hecho, los Arciprestes de hoy día. Estos sacerdotes irán, de su parte, en auxilio de sus hermanos, y tendrán al corriente de la situación, por referencia escrita, al Obispo. De esta manera, en territorios mucho más pequeños, se conocerán mejor unos a otros y podrán más fácilmente prestarse mutua ayuda. Es como una corriente de juventud que pasa y un nuevo brote que aflora.

Hasta aquella fecha, todos los documentos relacionados con asuntos eclesiásticos se redactaban en latín. Francisco de Sales establece que los informes de sus delegados se hagan en francés. Por todas partes sabe conciliar la pureza y firmeza de la fe en la sumisión filial a Roma con felices iniciativas, de las que esperaba la mejor gloria de Dios, la honra de la Santa Iglesia y el bien temporal y eterno del clero, de los fieles y de todos los hombres.

No conseguirá fundar un Seminario, a pesar de su deseo de responder, sin tardanza, a las llamadas del Concilio de Trento, pues su pobreza entorpece la labor. Pero ya tiene forjados sus planes, y los subsidios que pide a las parroquias para mantener esta casa de formación tan necesaria se parecen muy singularmente a lo que hoy llamamos la Obra de las vocaciones.

Para asegurar la fidelidad y la perfección cristiana de su pueblo en mutua caridad, ensaya en su diócesis iniciativas apostólicas, que son como el preludio de las agrupaciones y movimientos de hoy. Organiza o restaura cofradías, congregaciones, asociaciones; orienta a los fieles hacia la oración en común. Da sus consignas para los tentados de aislarse o de inhibirse: "Hay siempre mayor bien y consuelo en los oficios públicos de la Iglesia que en los actos particulares; Dios ha ordenado que la comunidad sea preferida a cualquier particularidad. Es siempre cosa muy caritativa colaborar y cooperar."

Y esta preocupación llega asimismo hasta la vida material de su pueblo. Se ocupa de buscar trabajo a los obreros, no admite que los católicos puedan parecer inferiores a los demás en lo que respecta a la organiza-

ción social y al bienestar de los trabajadores. En 1617 pide al Duque de Saboya ayuda para la instalación de telares en Chablais sin olvidar a los maestros y aprendices que trabajan en "el arte y el tráfico de la seda". En 1622 gestiona de los jefes responsables que no se abrumen a la ciudad de Annecy con el entretenimiento de las tropas. Sin inútiles demostraciones, pero con vigilancia, piensa en todo y en todos como un verdadero defensor de la ciudad.

* * *

Y tanto, que lo imaginamos en su trabajo de despacho leyendo los informes recibidos, preparando sermones, escribiendo tratados o cartas, dando órdenes y consejos; o viajando a caballo o a pie por la montaña y en todo tiempo; o en el altar, donde su piedad y fervor cautivaban; o en el confesonario, siendo sal de la tierra; o en el púlpito, siendo luz del mundo; en cualquier lugar, Francisco de Sales es siempre el Pastor y el Padre; el santo Obispo unido a Dios para la felicidad de los hombres; el apóstol infatigable, capaz de todos los sacrificios cuando se trata de visitar, en los valles o en las montañas, las mayores y más pequeñas de sus numerosas parroquias, cuando se trata de entregar enteramente al servicio de Dios y de su pueblo...

Esta acción episcopal de Francisco de Sales fué tan fecunda y tan plenamente bendecida desde el cielo, que, después de tres siglos y medio, la diócesis aún conserva cierto sello cristiano que le distingue de cualquiera otra. La semilla fecunda, sembrada en buena tierra por un Santo, regada con su sudor, con sus lágrimas y con su sangre, protegida después por su constante oración, debe ser ahora cultivada por todos nosotros, cada uno según su vocación y su misión, para que florezca cada estación en una sólida fe, fiel a la Iglesia, siempre radiante y perseverante a través de los siglos.

Amó a su diócesis con su más grande amor, y la prefirió a otras de más brillante apariencia. Con las altas relaciones que le había creado el desarrollo de los asuntos eclesiásticos, mantenidas a lo largo de su obispado, sus trabajos de apostolado y de dirección de las almas, le hubiera bastado expresar un deseo, decir una palabra, aceptar un ofrecimiento, para abandonar la Saboya, país lejano y un poco oscuro cuando se le miraba desde París.

"¿Cómo es posible —se decía y se pensaba— que un Obispo tan culto, dotado como los mayores oradores, los mejores escritores, los más finos psicólogos, los más hábiles diplomáticos, pueda vivir en su pequeña ciudad de las montañas y no vaya a la capital? Ello sería una honra y la alegría de sus muchos y poderosos amigos."

"Y—se añadía para persuadirlo— sería, asimismo, un bien para el número de almas más numeroso e inquieto o en mayor peligro..." ¿Cómo era posible que no fuera?

Pero él no quería abandonar a Annecy. Rechazó ofrecimientos que venían del Rey de Francia para quedarse aquí, en su país de Saboya, en su querido "Nessey".

(Concluiré.)

NOTICIARIO SALESIANO

BARCELONA - TIBIDABO.—Comienzo del Año Jubilar

El 28 de este diciembre dará principio el cincuentenario de la colocación de la primera piedra. Este cincuentenario ha de revestir en los anales del Templo Expiatorio caracteres de máxima solemnidad. La ermita levantada sobre el terreno recién donado a Don Bosco fué la célula madre de la maravilla en piedra que lentamente, como obra para siglos, va caminando de su coronación. Cuando la imagen bronceada del Deífico Corazón se asiente sobre la cúpula de la solidísima fábrica sonarán a gloria las campanas del Tibidabo, exultarán los restos mortales del Santo Fundador y recibirán —así lo pensamos piadosamente— sufragio definitivo para entrar en el cielo las almas de los donantes que aun penaren en el Purgatorio...

Esa fecha, lo más tardar, debería ser el 28 de diciembre de 1953, último día del Año Jubilar.

Para el comienzo de estas solemnidades ya estará rematada la cúpula en su interior, acontecimiento que se celebrará con una devotísima Misa Pontifical y otros actos piadosos y expiatorios. Hay fundada esperanza, si los medios afluyen con la generosidad de ahora, de poder inaugurar en junio próximo el espacioso presbiterio, las vidrieras policromadas del mismo y los siete escudos de alabastro intercalados entre ellas, ocupando el de España su centro.

Para los lectores del BOLETIN SALESIANO a quienes le pueda interesar, en el próximo número publicaremos la historia de la colocación de la primera piedra, llevada a cabo con esplendor extraordinario, y que constituye el clímax de la marcha del Año Jubilar, tema que encaja maravillosamente en estas páginas salesianas.

SEVILLA.—Nuevos talleres en el Hogar "San Fernando". El alcalde entregará a los Salesianos una Residencia para obreros.

Los que conocieron a los muchachos que en 1946 el Ayuntamiento sevillano confiaba a los Salesianos en el Hogar para huérfanos y desvalidos que por aquellas fechas se concluía, no salen de su estupor al compararlos con los de ahora. Aquí, de manera especialísima y providencial, se palpan los frutos de la caridad, de la asistencia y del sacrificio, factores vitales del sistema educativo Salesiano. Para que nuestras palabras no resulten sospechosas de parcialidad fraterna, véase el suelto que un periódico de la localidad publicaba con fecha 25 de octubre último:

"La magnífica institución que bajo el nombre de Hogar de San Fernando sostiene el Ayuntamiento de Sevilla y rigen los Padres Salesianos, ha vivido ayer, día en que la Iglesia celebra la festividad de San Rafael, hermosa jornada de caridad cristiana presidida por nuestro amantísimo Prelado y con asistencia de las autoridades. La caridad cristiana, amplia y sin fronteras, tiene en aquella casa un ejemplo constante y en ella los acogidos reciben las tres enseñanzas fundamentales: amor a Dios, amor a la Patria y amor al trabajo. Esos niños, esos jóvenes que en el Hogar de San Fernando aprenden, serán el día de mañana hombres útiles, ciudadanos ca-

bales que aleccionados por la doctrina de Cristo sabrán cumplir sus obligaciones para con la sociedad.

El cariño que los Padres Salesianos ponen en la enseñanza, la atención que el alcalde y la Corporación dedican a atender todas las necesidades y la paternal vigilancia que el teniente de alcalde delegado, don Ramón Jover, presta a la obra, tienen la recompensa de las alentadoras palabras del cardenal Segura y del fruto que va cosechándose entre los acogidos."

Traemos a nuestras páginas estas notas con motivo de haberse inaugurado en dicho centro, donde ya funcionan a perfección los talleres correspondientes a las artes gráficas, los de sastretería y carpintería, junto con un nuevo dormitorio para veinticuatro acogidos.

El acto fué enaltecido por la presencia del Emmo. Sr. Cardenal-Arzbispo, Dr. Segura; gobernador civil, señor Orti y Meléndez-Valdés; alcalde, señor Marqués de Contadero, y gran parte de la Corporación Municipal con distinguidas personalidades sevillanas.

Digno de relieve es el discurso pronunciado por la primera autoridad de la población, donde insistió en la idea que preocupa a todo el Ayuntamiento de crear una Residencia modelo para los jóvenes que, al terminar su aprendizaje y colocarse en los diversos establecimientos de la ciudad, se ven sin familia ni hogar en la época más difícil de su vida. En esta Residencia —decía— los muchachos, bajo el amparo de San Juan Bosco, tendrán un hogar acogedor en donde puedan dar paz a su alma con la oración, y a su cuerpo, reposo con el descanso.

Es de justicia resaltar aquí que, si al cabo de los seis años la historia del Hogar "San Fernando" tiene escritas tantas páginas brillantes que enaltecen la Pedagogía Salesiana, ello es debido al celo inteligente y sacrificado de su digno Director, Don José Urbano de los Ríos, y a los Dignos Salesianos que secundan cordialmente sus ceteras orientaciones.

MADRID.—Cambio de Inspectores.

Han pasado por esta capital los muy reverendos señores Don Claudio Sánchez y don Felipe Palomino, Inspectores entente y saliente de la provincia Bética. El primero, procedente de La Orotava, de cuyo Colegio Salesiano fué director durante cuatro años, y el segundo, con destino al Ecuador, nombrado Inspector de aquella República al cesar en la Bética. Don Claudio Sánchez tomó posesión en las Escuelas Salesianas de la Santísima Trinidad de Sevilla, casa inspectoral, el 5 del pasado octubre, en un acto familiar y afectuoso, con la presencia de los Directores salesianos de la ciudad. Don Felipe fué despedido en el aeropuerto de Barajas el día de Todos los Santos por el Rvmo. Don Juan Anel, Catequista General de la Congregación, que se halla practicando visita canónica en la Inspectoría Celta, y por varios superiores de la capital de España.

Deseamos a ambos Inspectores mucho acierto en sus nuevas responsabilidades, para bien de las almas juveniles que se forman en la escuela de Don Bosco.

El Rey mo. Sr. D. Juan Antal (segundo por la izquierda), Catequista general de la Congregación, despide en el aeródromo de Barajas al muy reverendo don Felipe Palomino, destinado por la Obediencia para Superior de la Obra Salesiana en el Ecuador



ROMA.—Nuevo campo deportivo.

Recientemente se ha inaugurado un magnífico campo deportivo en la Escuela Agrícola "Don Bosco", para la juventud del barrio Mandrone. El Inspector de los Salesianos, Don José Ordani, después de una misa de campaña, dirigió un saludo a todos los presentes, agradeciendo a Su Eminencia el Cardenal Vicario y a los presentes su asistencia al acto. Al recordar que, gracias al Papa Pío XII ha sido realidad la iniciativa del campo, estalló una ovación al Santo Padre.

El nuevo campo es modelo en su género. Tiene las más modernas reglamentarias para partidos de Liga Nacional y está bien provisto de vestuarios, duchas, cuartos y servicios sanitarios, todo conforme a las normas de la más exigente higiene y de la moral cristiana.



El M. Rvdo. D. Claudio Sánchez, recientemente nombrado Superior de la Inspección Salesiana Bética

STIAYA (LUCCA).—Un Oratorio titulado "Beato Domingo Savio".

Presidiendo el Arzobispo Mons. Torrini, se inauguró con diversos actos este nuevo Oratorio bajo el patrocinio del Santo Alumno de Don Bosco. Se trata de un centro completamente moderno en su construcción, con espaciosos locales, amplia capilla, alegre salón de actos y campos de recreo para centenares de muchachos, con la simpática característica de haberlo costeado tres ex alumnos de Don Bosco, alientos en sus comienzos por el Ilorado Don Pedro Ricaldone.

TOKIO.—Nuevo Orfanato.

En la zona Atabano, de Tokio, junto al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, se ha inaugurado un grandioso pabellón de cuatro mil metros cuadrados, destinado a recoger niñas huérfanas, tan abundantes desgraciadamente en estos años de guerras y revoluciones. Es una edificación de tres pisos, construida sobre la base de todos los requisitos pedagógicos del día. De esta manera las Hijas de Don Bosco, en la capital del Japón, atienden a más de mil quinientas alumnas, que en un mañana muy próximo serán excelentes madres cristianas formadas para Dios en la escuela de Don Bosco.

FARNBOROUGH.—Medio siglo de vida salesiana.

Esta ciudad inglesa celebró el cincuentenario de la Obra Salesiana con actos a los que se sumó la población entera. Con gran consuelo de todos se recordó que un gran número de ex alumnos son sacerdotes. En la misa conmemorativa lo eran el celebrante, el diácono y el subdiácono, el orador sagrado y muchos que presidían con las máximas autoridades. El Obispo de la diócesis dedicó un ardiente elogio al Santo Fundador, del que dijo: "Si tanto se ha salvado de la Iglesia durante las luchas del siglo último, en gran parte se debió al influjo ejercido por Don Bosco."

LAS VENTILLAS (Madrid).—*Bodas de plata del Colegio.*

Los Excmos. Sres. Marqueses de Molíns, Torralba Calatrava, fundadores de las Escuelas de Nuestra Señora del Pilar, en el gran suburbio madrileño de Las Ventillas, quisieron revestir estas bodas de plata con actos bien sugestivos, índice de las sólida piedad que le caracteriza y del amor cristiano que sienten por empresa tan humana, tan social y salesiana. "Orgullo nuestro es —se les oye decir con frecuencia— que nuestras Escuelas funcionen propiamente a estilo de Don Bosco."

Los actos se distribuyeron en tres jornadas.

El 27 de octubre, aniversario de la apertura, hubo Misa de comunión con fervorín, en la que los señores Marqueses compartieron el Pan de los Angeles con las 500 escolares del suburbio. Realzaron también el acto antiguas directoras de esta casa, que dieron gran impulso a la obra, y en ella dejaron surcos hondos de virtud.

Luego los señores se entretuvieron familiarmente con todas, regalándoles dulces y una hermosa estampa recuerdo.

El 4 de noviembre celebróse solemne funeral en sufragio del P. Torres, S. J., de las religiosas difuntas que trabajaron aquí, de las alumnas y ex alumnas pasadas a mejor vida, oficiado por los PP. Jesuitas de la Parroquia vecina de San Francisco Javier.

El domingo, día 9, los generosos fundadores obsequiaron en el Colegio con una espléndida comida a 175 ex alumnas, muchas de ellas madres de familia ya, honrada con la presencia de Blanquita y Carmencita, hijas suyas.

Clausurando las fiestas, el día 16 se celebró solemne misa, cantada por las niñas y las antiguas colegialas; por la tarde, hubo el "Te Deum" de acción de gra-

cias por los beneficios divinos de estos diez lustros de apostolado y, finalmente, se desarrolló una linda velada conmemorativa, muy del agrado de los numerosos espectadores.

Los actos de esta última jornada fueron presididos por la muy reverenda Madre Inspectora, Sor María Valle, que puso feliz remate a las solemnes Bodas de Oro.

SAN JUAN DE PUERTO RICO.—El Rvdo. don Juan Riu Farrán, sacerdote salesiano español, recientemente destinado por la obediencia a trabajar en Puerto Rico, ha encontrado allí un campo amplísimo y realmente prometedor para el apostolado entre los niños y jóvenes de las clases obreras que habitan en las barriadas extremas o suburbios, tales como los llamados "Los bravos de Boston", "El último Chance", "Condadito", "Corea", "Paralelo 38", "Santa Elena", etc.

Allí los Salesianos vienen trabajando con denuevo mediante florecientes Oratorios festivos, la gran revelación pedagógica de San Juan Bosco para la recristianización de la juventud de las clases humildes especialmente.

A poco de llegar el citado Padre Riu Farrán a la isla ha tenido el consuelo de poder presenciar un acto que ha llenado de santo y legítimo orgullo su corazón de español: su compatriota, la actriz María Fernanda Ladrón de Guevara, se ha constituido en bienhechora de la Obra en favor de los niños pobres durante el tiempo que, al frente de su compañía, ha permanecido en la isla.

En uno de los banquetes celebrados en su honor, ella misma y por propia iniciativa, se levantó y comenzó a recorrer las mesas extendiendo sus manos a los comensales pidiéndoles una limosna para los niños pobres de Don Bosco. El resultado de la colecta fué de 570 dólares.

En uno de los paréntesis del programa dió una representación completa a beneficio de la misma obra.



Antiguas Alumnas del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora de la Ventilla (Madrid) que asistieron al banquete celebrado con ocasión de las Bodas de Plata del Centro

DE NUESTRAS MISIONES

En agosto se inició la salida de misioneros a los diversos lugares asignados por la Obediencia. Calcúlase que hasta la fecha han llegado a sus centros ya más de 120 de estos valerosos campeones de la fe, jóvenes y llenos de ideales de apostolado. Con ellos se han enriquecido América, Asia y África.

El esfuerzo mayor lo ha realizado España, con 45 miembros de sus tres Inspectorías, a la cabeza de los cuales es de justicia mencionar al virtuoso y ejemplarísimo don Fernando Ortega, que entrega ya a estas horas su juventud en las solicitudes sacerdotales por los leprosos del lazareto de Agua de Dios (Colombia), siguiendo las huellas heroicas de aquel gran misionero que se llamó don Miguel Unia.

Nuestros lectores pueden ver en la adjunta foto al reverendísimo Rector Mayor, don Renato Zuggiotti, despidiendo a un grupo de expedicionarios, mientras les impone el crucifijo, en la Basílica de María Auxiliadora.

UN ESCUELA DE CIEGOS EN BANK KOK

Para niños ciegos de Tailandia, una piadosa dama americana fundó, a mediados de 1939, en Bang Kok, la primera escuela, que en 1944 confió a las Hijas de María Auxiliadora.

Con ello, las misioneras salesianas acometieron una actividad nueva, haciéndose madres y educadoras de estas tiernas vidas, envueltas en lo oscuro de profunda noche, con el noble fin de llevarles la luz interna de la fe.

No es triste ni silenciosa la casa de los ciegos de Bang Kok, como la desgracia que a ella les ha empujado. Apenas se entra impresiona un movimiento ligero de bellas figurinas, con la cabeza erguida, la expresión serena y calma. Niños y niñas van y vienen, suben y bajan, advirtiendo con la extrema sensibilidad de sus pies descalzos y de sus manos ágiles cualquier posible obstáculo por el camino. Esudian en sus clases, donde los mejores maestros de la capital se honran en compartir con las Hermanas las tareas escolares, preparando a los alumnos hasta para continuar estudios superiores en la Universidad, siempre costeados por la bienhechora católica que hemos dicho.

Durante las horas del día, los niños tocan diversos instrumentos con verdadera pasión, trabajan con alegría, cantan, hacen gimnasia, corren, se columpian, saltan sobre el trampolín, todo, sin lastimarse lo más mínimo.

Estos ciegucecitos son apasionados de la literatura; la hermosa biblioteca, en caracteres Braille, les brinda numerosos libros. Es curioso verles sentados en el suelo, por los rincones más frescos, con un voluminoso libro sobre sus rodillas, pasando páginas y páginas, mientras se les ilumina el rostro con placentera sonrisa al descubrir mundos nuevos bajo los relieves de aquellos puntitos. Terminada la lectura comentan entre sí, cambian impresiones, hablan alborozadamente en esa lengua de tan múltiples tonos, cuya expresión semeja trinos de pájaros canoros...

En los momentos de pena corren, llenos de

Año tras año, en la Basílica de María Auxiliadora de Turín, se repite esta conmovedora ceremonia de la despedida de los misioneros salesianos, que reciben el abrazo del Sucesor de San Juan Bosco, ahora el Reverendísimo D. Renato Zuggiotti



confianza, a la directora, donde ella esté: en el refectorio, en su habitación... Se hacen anunciar, «¡Sor Rosal!», sin miedo ni a violar la clausura, que, ¡pobrecitos, bien la llevan sus ojos en la oscuridad de eterna noche!...

La radio, para ellos, es un gran alivio. A la hora de los conciertos toman el aparato, lo llevan a la terraza, buscan la onda y escuchan, embelesados, aquellas melodías que llenan su alma de optimismo.

El centro de la casa es la capilla; de allí irradia la luz para sus ojos apagados. Muchos son todavía budistas. Las religiosas no ejercen presión alguna sobre sus creencias. Un suave toque de campana anuncia a los creyentes que la misa va a empezar. Estos niños estiman mucho la oración, y en el templo se comportan devotos y recogidos. Los mayorcitos ayudan a Misa con absoluta exactitud en cada ceremonia. Uno de ellos toca el armonio acompañando las letillas.

De vez en cuando la capilla se viste de fiesta para celebrar bautismos, confirmaciones o primeras comuniones. «¡Qué gusto —exclamó cierto día un pequeño recién bautizado, mientras se cantaba «Al Cielo, al Cielo, sí, — a verla un día iré...»—; hasta ahora no había pensado que en el Paraíso no estaré ya ciego y podré contemplar con mis ojos a la Virgen!...»

DE BUDISTA A MISIONERO

Ha llegado a Turín, para estudiar Teología en el Ateneo Pontificio Salesiano, el joven birmanés Bibiano Maddox-Vas, ex monje budista, cuyo primer encuentro con Jesús es realmente interesante.

Su hermana mayor, alumna de un rico colegio protestante de Rangoon, volviendo de vacaciones, llevó consigo un crucifijo, que enseñó a Bibiano mientras le decía: «Mira, éste es el verdadero Dios, Tus dioses, aunque revestidos de oro y pedrería, son ídolos mudos y sordos como un tronco.» El muchacho se encolerizó y dijo a su hermana: «Guardate ese tu Dios desnudo, pobre y ensangrentado. Yo no tengo más que un dios, cubierto de piedras preciosas.»

El birmanés se hizo monje budista, vistióse amarillo sayal, y cada mañana salía con los otros monjes a colectar, de casa en casa, la limosna de arroz para alimentarse. Pasaba el tiempo en aprender las oraciones budistas, en estudiar las letras, en meditar sobre la caducidad de las cosas mundanales y sobre la paz del nirvana.

Guardábanle muchas atenciones los monjes, especialmente mirando a su abuela, que había levantado en Tavoy, a sus expensas, una rica pagoda. Cada tarde, Bibiano visitaba al abad, llevándole un ramo de rosas, con plátanos y piñas. El anciano le ponía las manos en la cabeza y le decía: «Tú eres mi ángel bueno. Un día ocuparás mi puesto, como jefe de este monasterio.»

Más tarde, Bibiano fué colocado por sus padres en un colegio de Rangoon. Mientras los compañeros iban a la iglesia a cantar salmos y a oír sermones sobre la Biblia, él, fervoroso budista, tomaba sus flores y sus velas y se dirigía a la famosa pagoda de oro, para hacer sus prostraciones.

Cierto día, un compañero le dió una puñalada. Espantada la madre, le sacó del colegio, ingresándolo en el de los Hermanos



Ordenación sacerdotal del salesiano chino P. Tomás Yi, celebrada recientemente en Hong-Kong

En la página siguiente: niños de la parroquia salesiana de Tokio jugando alegremente

CRONICA DE GRACIAS

Atribuidos a María Auxiliadora, San Juan Bosco y demás Santos y Siervos de Dios salesianos

LA CORUÑA.—Agradecido a María Auxiliadora por haberme concedido la curación de una grave enfermedad a mi, y antes también la de otra no menos grave de una hija mía, hago públicos mis sentimientos, después de haber enviado un donativo para la iglesia que a la Virgen de Don Bosco se acaba de levantar en Ronda.—C. Alvarez.

SALAMANCA.—El 18 del pasado septiembre me hallaba de servicio en la estación de esta ciudad. Mientras enganchaba dos vagones fui alcanzado por los topes, y el golpe me fracturó un hueso de la pierna, me produjo varios vómitos de sangre y me causó otras lesiones menos importantes. Al verme en peligro mis labios pro-

nunciaron estas palabras: "¡María Auxiliadora, acuérdate de mí, que es el último día de mi vida!" Palpablemente sentí su valiosa protección que me libraba de segura muerte. Prometí publicarlo en el BOLETIN SALESIANO para estímulo de sus devotos.—N. González.

FRAILES (Jaén).—Hacia varios meses que mi esposo padecía un dolor, en apariencia de poca importancia, que los médicos atribuían a reumatismo. Un día se agravó sin que la ciencia encontrase remedio a sus intensísimos dolores.

Un pariente mío, ex alumno salesiano, nos aconsejó hacer una novena a María Auxiliadora aplicando al enfermo la reliquia de San Juan Bosco.

Al segundo día de la novena el paciente llegó al paroxismo del dolor; el roce mismo de las sábanas le molestaba sobremanera. Pero apenas se le aplicó la reliquia sintió extraordinario alivio. Al tercer día abandonó el lecho y hoy goza de perfecta salud, continuando su trabajo y su vida normal.

Agradecida, cumplo la promesa y envío un pequeño obsequio a la Santísima Virgen.—Daniela Serrano.

MADRID (Carabanchel Alto).—Llevaba mi hermano tres meses pendiente de la solución de un delicado problema familiar. Habéndose agravado el caso, recurrí a María Auxiliadora por medio de una novena, pidiéndole pronto y favorable resultado. El último día la Virgen se mostró Madre benévola, pues nos vino la solución por el conducto más inesperado. Agradecido, cumplo la promesa de publicarlo.—Rafael Ayala, S. D. B.

Dan también gracias a la Virgen de Don Bosco, después de enviar una limosna para su culto o para las obras salesianas:

Ba rucopardo (Salamanca), doña Antonia Sánchez, por favores recibidos.

Málaga, doña Mercedes Mata, por haber sanado su hermana doña Eloisa de grave enfermedad sin la intervención quirúrgica que se creía indispensable.

Doña Pilar Barceló, de Ribas de Freser (Gerona), por haber conseguido la salud de un familiar.

Don Francisco Barceló, de la misma población, por una gracia obtenida.

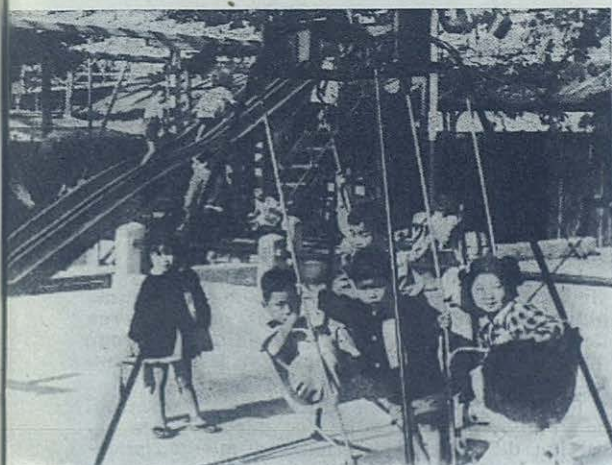
Doña Hermínia Alvarez, de Vigo, por haber logrado la curación de un hijo.

Don P. N., por la milagrosa curación de su hijito y otros favores.

Don Federico González, de Las Palmas, por un señalado favor.

Don C. A. y señorita C. M., por haber logrado el primero una colocación más ventajosa.

FUENTES DE SAN ESTEBAN (Salamanca).—Una hermana mía cayó enferma, sin que los médicos pudieran diagnosticar durante bastante tiempo, hasta que al fin se descubrió que era una hemorragia interna. Para remediarle la gran anemia que se apoderó de ella hubo que hacerle varias transfusiones de sangre, con vistas además a la intervención que los facultativos acometieron con temor de que no pudiera resistir-



de las Escuelas Cristianas. Con ellos, Bibiano estudió nuestra Religión, venció la repugnancia que sentía en adorar a un Dios pobre y humilde y, bautizado poco después, comenzó a ser un católico ferviente.

Vino la segunda guerra mundial. Birmania fué invadida por el ejército japonés. El nuevo cristiano vió la caída de Maulmein, la crisis de Rangoon, la destrucción de Mandalay, y con los suyos huyó delante de las tropas niponas. Después de infinitas peripecias llegó a Tezpur, donde le acogieron cariñosamente los misioneros salesianos. Una Hija de María Auxiliadora le dijo, como inspirada por el Cielo: «Tú serás salesiano y sacerdote.»

Efectivamente, Bibiano entró en una Casa Salesiana de formación, e hizo su profesión religiosa. Ahora esperaba con vivas ansias el momento de su Primera Misa.

la. En este trance me acordé de Don Bosco, el Santo de mis años de estudiante, y puse una reliquia suya en la cabecera de mi hermana durante la operación, la misma que conservó todo el tiempo de su estancia en la clínica. Todo resultó felizmente y mi hermana, después de siete días, se halla entre nosotros. Envío una limosna para el S. minario de Arévalo, muy agradecido al Padre de la Juventud.—**Eladio Bernal.**

VALENCIA.—En cumplimiento de una promesa hecha a San Juan Bosco, envío agradecida cien pesetas para su culto y las obras salesianas. Señora de Ciscar.

Un hermano mío se hallaba grave. Yo acudí confiada a Santa María Mazzarello, y al día siguiente, visitando al enfermo, él mismo me contó lo siguiente: "Anoche soñé que venían a verme un médico y una Hija de María Auxiliadora. Esta, acercándoseme, me dijo: "Vengo a curarte". Me desperté, pedí alimento, comí con apetito, y me encuentro bien". Efectivamente, mi hermano dejó el lecho aquel mismo día, después de haber pasado veintidós entre la vida y la muerte.—**Beatriz Diaz.**

ARBOS (Tarragona).—El 28 de abril caí enfermo de pleuresía. La enfermedad seguía su curso, pero sin ceder. El eminente especialista, antiguo alumno, doctor Viñas, declaró la necesidad urgente de una delicada operación. Por ser domingo, los médicos del hospital se negaron a hacerla. Una vez convencidos, expusieron su temor de que mi vida acabase durante la misma. Hacia la mitad de su trabajo me dió un fuerte colapso, por lo que creyeron que había expirado. Pero el señor director del Colegio, allí presente, estaba seguro de lo contrario, pues tenía puesta toda su confianza en Domingo Savio, al que en aquellos momentos rezaban mis compañeros.

Pasadas cuatro horas di señales de vida. La operación fue feliz. De día en día iba mejorando, de tal modo, que el 24 de mayo pude ya dejar el lecho.

Muy agradecido al Beato, publico la gracia alcanzada por su valiosa intercesión.—**Alfonso García de Eulate.**

Don A. Casabuena, de la misma población, da gracias al Beato Domingo Savio por un importante favor conseguido y envía cien pesetas para su culto.

SAN JOSE DEL VALLE (Cádiz).—Hago público mi agradecimiento al Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi por un favor especial, que atribuimos a su intercesión, después de haberle invocado con la mayor confianza.—**Manuel Tejera.**

CARABANCHEL ALTO (Madrid).—Hicimos una novena para pedir al querido Siervo de Dios Cefirino Namuncurá la gracia suspirada de ser destinados a las Misiones. Teníamos pocas probabilidades de éxito ante dificultades casi invencibles; pero ya somos misioneros, destinados a Centroamérica, por lo cual quedamos profundamente agradecidos, y pedimos a Dios que pronto podamos ver al simpático araucanito en los altares.—**Dos Salesianos.**

PAMPLONA.—Padece una conjuntivitis que, a causa de un incidente en un ojo, se convirtió en foruncular. El doctor opinó que se debía operar. Ante esta situación, acudí a nuestro mártir don José Rabasa, con quien en mi vida me unió fuerte amistad. Al visitarme el doctor al día siguiente estimó innecesaria ya la intervención. Pronto me vi totalmente restablecido.

Espero de este heroico salesiano otra gracia de orden superior.—**Juan Miret.**

IN MEMORIAM

DON JOSE SALGADO DE LA RIVA

En Villagarcía de Arosa (Pontevedra) falleció hace unos meses este modelo de Cooperadores Salesianos.

Fue precisamente eso: Cooperador Salesiano, en el sentido genuino de la palabra. Mientras la fortuna le favoreció ayudaba generosa y abundantemente a nuestra Obra de Cuba, y luego, a la de Cambados, cuando hubo de repatriarse.

Se distinguió de manera especial por su devoción a María Auxiliadora y a Don Bosco, siendo verdadero apóstol de ellos entre los jóvenes obreros, a quienes hacía un bien inmenso con sus exhortaciones y su trato afable. Vivía el espíritu salesiano y se lo comunicaba a cuantos le rodeaban, sobre todo a los jóvenes.

Se gloraba de su título de Cooperador, que acompañaba siempre a su firma en los escritos y a su nombre en las tarjetas de visita.

Descanse en paz.

DON MARCELO JIMENEZ

En Salamanca entregó su alma a Dios, en octubre último, este gran cristiano, que generosamente dió a Dios un hijo suyo en la Congregación Salesiana.

Larga enfermedad, sufrida con entereza y resignación, fué purificando su alma. El mismo pidió los Santos Sacramentos al notarse cerca de la eternidad, y en los últimos instantes rogó que le recomendasen a Dios con las oraciones litúrgicas, que contestaba y acompañaba.

Reciban su hijo, don Antonio, y su hermano, don Pablo, ambos coadjutores salesianos, la expresión de nuestro fraternal sentimiento, mientras pedimos a los lectores encomienden a esta alma elegida.

DONA CONCEPCION JANER Y SERVITJA

Esta distinguida dama murió en Santa Coloma de Farnés (Gerona), el 22 del pasado octubre, a los ochenta y ocho años, rodeada del cariñoso afecto de sus ocho hijos presentes y numerosos nietos y bisnietos.

Toda su vida fué un ejemplo constante de virtudes cristianas, que le alcanzaron de Dios la dicha de contemplar a los hijos de sus hijos hasta la tercera generación, después de ver formados en la piedad y el trabajo, como reproducción exacta del hogar paterno, los hogares de su numerosa prole.

A todos sus familiares, especialmente a sus hijos don Prudencio Puig, presidente de los Cooperadores de Mataró, y a doña Trinidad Puig de Vilatersana, nuestro más sentido pésame, con la promesa de fervorosas oraciones por el alma de la querida difunta.

INDICE DEL AÑO 1952

Artículos de fondo.—El cuarto sucesor de San Juan Bosco a los cooperadores salesianos, pág. 3.—Don Pedro Ricaldone y el "Boletín Salesiano", 16.—Nuestra Cuaresma, 23.—Maravillas de San José, 43.—Don Bosco y la Comunión, 75.—Qué pensaba Don Bosco de la Comunión frecuente, 77.—La grande importancia que Don Bosco le daba a la Comunión frecuente, 84.—Magno Congreso Internacional de la Pia Unión de Cooperadores, 125.—Un sueño profético de San Juan Bosco sobre el Papa Pio X, 126.—El quinto sucesor de San Juan Bosco, 141.—El "Boletín Salesiano" cumple 75 años, 150.—El nuevo Rector mayor a los cooperadores salesianos, 156.—Augustas directrices, 157 y 171.—Los cooperadores salesianos en la Acción Católica, 158.—Llamamiento de la Santa Sede para el Domund de 1952, 166.—Las primeras "Buenas Noches" de nuestro Rector mayor, 173.—La glorificación de nuestros mártires, 183.—Hace tres siglos y medio, 191.—San Francisco de Sales (carta del Obispo de Annecy), 196.—Página salesiana ("Buenas Noches"), 199.—San Francisco de Sales, Obispo, 200.—El corazón de San Francisco de Sales, 202.

Don Pedro Ricaldone: El testamento espiritual del Rector mayor, 7.—Resumen biográfico del Revmo. Don Pedro Ricaldone, 8.—Santa muerte de Don Pedro Ricaldone, 13.—Entierro y funerales del cuarto sucesor de Don Bosco, 15.—La paternal bondad de Don Pedro Ricaldone, 25.—Fascinador ascendente de Don Pedro Ricaldone sobre los jóvenes, 51.—Sencillez de Don Ricaldone, 61.

Don Renato Ziggliotti.—Su elección, 141.—Hecho a la obediencia, sabe gobernar muy bien, 146.—Datos biográficos, 172.

Efemérides seculares.—Paso a paso..., 17.—Prosigue la lucha con los protestantes, 24.—Los enemigos... domésticos, 45.—Ejemplo oportuno, 61.—El primer templo que levantó Don Bosco, 93.—De nuevo en obras, 108.—Flores de virtud, 124.—Unión de corazones, 147.

Acontecimientos más importantes.—Auge creciente del Colegio de San Fernando, bajo el signo salesiano, 51.—XXXV Congreso Eucarístico Internacional (programas), 52 y 86.—Idem idem (oración), 59.—Diploma de honor concedido a las EE. PP. Salesianas de Pamplona, 63.—Bendición de S. S. a la Obra de Don Bosco en el Uruguay, 67.—Del Oficio de Corpus Christi, 80.—Lo mejor de todo el año, 90.—Las Compañías trabajan en Badalona, 95.—Una curiosa encuesta entre los muchachos del Oratorio Festivo, 96.—Labor cristiana y social de los Antiguos Alumnos (Sevilla), 104.—

Ecos del Congreso Eucarístico, 109.—En la cumbre del Tibidabo, 111.—Bodas de Oro del Colegio Salesiano de Córdoba, 112.—Mensaje de S. S. el Papa en la clausura del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, 115.—Declaración de fe católica formulada por el Caudillo de España en el XXXV C. E. I., 119.—Justísima distinción al Padre Viñas, 124.—Don Bosco con los muchachos aprendices en la Sierra, 148.—Ecos del Congreso Internacional de Cooperadores, 161.—El Rvdo. Padre Rodolfo Fierro celebra sus Bodas de Oro sacerdotales, 165.—"Nuestra portada" (noviembre), 184.—Ecos de las fiestas (en honor de San Francisco de Sales) en Annecy, 192.—San Juan Bosco Patrono de la Unión Nacional de Cooperativas de Industriales, 94.

Por la glorificación de nuestros mártires: Páginas 24, 45, 106, 120, 136, 140 y 182.

De nuestras misiones: La granja de Uriurkupan (India), 29.—Estudiantado filosófico en el Japón, 30.—El gobernador del Assam escribe sobre la Technical School Salesiana, 32.—Conversión de un joven siamés, 47.—Encuentro con los chavantes, 49.—La "Salesian Press" en Formosa, 50.—Nueva diócesis salesiana en la India, 62.—El Centro Católico de Madrás, 63.—Misión del Alto Orinoco, 68.—Iglesia a Don Bosco en Charrapunjee, 99.—La faz de la nueva China, 101.—Cruzada de prensa católica en el Japón, 117.—La diócesis de Dibrugarh, 132.—Nuevas misioneras indias, 133.—Reflejos rojos en China, 134.—Ecos de Shiu Chow, 179.—Partida de misioneros, 207.—Una escuela para ciegos en Bangkok, 207.—De budista a misionero, 208.

Necrologías.—Salesianos difuntos: Rvdo. Don Pedro Ricaldone, 2; Rvdo. Don Ernesto Miglietti, 37; Rvdo. Don Isidoro Gama, 54; Rvdo. Don Miguel Ricca, 74; Rvdo. Don José Marmo, 105; Rvdo. Don Juan Romero Montaña, 154.—Cooperadores difuntos: Don Sebastián Hernández, Doña Nieves Santamaría, 38; Don Pasqual Boada, Don José Tripaldi, Don Rafael Campos, Doña Berta Dávila-Ponce de León, 54; Excelentísimo Sr. Don José Compte y Viladomat, 70; Doña Encarnación Pinillo, Doña Pilar Martínez, Doña Josefa González, Ilma. Sra. Doña Rafaela Manrique de Lara, Don Jorge Alvarez, Doña Concepción Carrote, 105; Doña Inés Hernández, Doña Vicenta María Monfort, 121; Doña Hilario Moreno, Doña Carmen Coll, Don Bernardino Moreno, 154; Doña María Iníga, Don Vicente Andrés, Don Manuel Caride, Doña María Lacámara, Don Tomás Castiñeira, Doña María Joaquina Alvear, Don Ignacio Sánchez Gutiérrez, 170; Don José Salgado de la Riva, Don Marcelo Jiménez, Doña Concepción Janer, 210.



Escolanía del Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo (Barcelona). "Los jilgueros del Dios Eucaristía" que desgranán sus trinos en honor del Sacratísimo Corazón de Jesús, como en "Pregón del Año Centenario"

BOLETIN SALESIANO
Apartado 9.134.—MADRID

Prensa Gráfica.—Hermosilla, 75.—Madrid

SEÑAS DEL REMITENTE

.....

.....

Rogamos a los señores empleados de Correos se sirvan devolver a las señas del remitente los ejemplares cuyo destinatario se sea hallado. Muchas gracias.